

## OTRAS NOTAS SOBRE EL NACIMIENTO DE FE Y ALEGRÍA

### El comienzo de Fe y Alegría

En esta Universidad, apenas nacida, fue posible que un pequeño grupo de jóvenes, que cultivaban su espíritu cristiano en una Congregación Mariana, se estableciera una reflexión sobre los males que padecía nuestro pueblo y sobre la responsabilidad para con él, de quienes gozaban del privilegio de ser universitarios.

La reconsideración de sus deberes logró la decisión de que este grupo, asociado con finalidades apostólicas, trabajara en los barrios de lo que entonces se llamaba el “18 de Octubre” y que posteriormente y hasta ahora se ha denominado el “23 de Enero”.

El encuentro o, más bien, el choque con la realidad horripilante de miseria en que vivían muchas decenas de millares de hermanas y compatriotas fue la chispa que encendió la larga y continental cadena de reacciones positivas y creadoras de Fe y Alegría.

Cuando, después de haber pasado la tarde del sábado o del domingo en aquel cuadro de degradación humana, volvíamos a la Universidad Católica para pensar en qué podríamos hacer, nos sobrecogía el misterio de iniquidad que durante largas horas había penetrado nuestros sentidos.

¿Cómo podía darse aquella indignidad y aquella flagrante injusticia, dentro de la orgullosa, próspera e inconsciente Caracas?

Sofocando la indignación que nos dominaba, nos obligamos a discurrir por la senda de nuestras propias responsabilidades. Alguna parte del remedio nos correspondía a nosotros. Aunque nuestras posibilidades fueran tan escasas, éramos jóvenes, éramos cristianos, y quizá la decisión de un gran esfuerzo podría comunicarse a otros. Entre todos los remedios que pasaron por nuestro examen, la tarea educativa nos pareció la más céntrica y la más impulsadota, para ayudar a nuestro pueblo para salir de su miseria.

Es bueno recordar aquí que la primera escuela la debimos a la generosidad de Abraham Reyes, un obrero, padre en aquel entonces de ocho hijos. Allí empezamos con cien niños sentados en el suelo, porque carecíamos de la posibilidad de adquirir ni siquiera unos duros bancos escolares.

Este hecho escueto y elemental de la generosidad de un trabajador, cargado de familia, electrizó un concepto que ha pervivido y debe mantenerse activo en toda nuestra historia. Nuestro poder educativo, nuestra fuerza inquebrantable, para agrandar y mejorar cada día la educación de los pobres, tiene que brotar de nuestra fe. Si es verdad que todos los hombres somos hermanos, de esta convicción ha de nacer perpetuamente el caudal más poderoso de nuestra energía educativa.

Ninguna otra interpretación social nos puede llevar a la verdadera realidad, ni proporcionarnos criterios y decisiones más eficaces.

*(El camino realizado y la tarea futura, 1980)*



## Historia

Un profesor universitario, Rvdo. P. José María Vélaz y un grupo de alumnos y alumnas, comenzaron la Obra de FE Y ALEGRÍA en el año 1955 y en este primer núcleo de la Universidad Católica “Andrés Bello”, extendió su trabajo a algunos barrios infraproletarios de Caracas.

FE Y ALEGRÍA es, desde su origen, un movimiento Popular. Fue un albañil quien donó a FE Y ALEGRÍA su casa, construida con los ahorros de muchos años. Esa fue la primera Escuela de FE Y ALEGRÍA. Abraham Reyes comprendió que era el momento de ser generoso y lo fue largamente.

*(Fe y Alegría a los diez años de labor, 1965)*

### Primer colaborador de Fe y Alegría

FE Y ALEGRÍA nace con el gesto generoso y caritativo de un albañil: Abraham Reyes. Tiene 8 hijos. Acaba de hacer su casita, sueño de toda su vida y concretización de los ahorros de muchos años. Cuando se entera de los planes y proyectos de la obra, incipiente y sin recursos, dice: *“aquí tienen mi casa para FE Y ALEGRÍA”*.

*(Fe y Alegría a los once años de labor, 1966)*

## Fundación

El Padre José María Vélaz, s.j., llegó a Venezuela en 1936. En 1954 fue enviado a la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB, de Director de Espiritualidad y Profesor de Humanidades.

Allí fundó Fe y Alegría, hace 26 años. En su fecundo suelo, se nutrió de las ideas madre y de las ideas fuerza, que estaban en la misma razón de ser, de aquella Casa de Estudios. Fe y Alegría dio sus primeros pasos gracias a algunos miembros de UCAB orientados por el Padre Vélaz y se lanzó a la aventura de crear una Escuela pensada para el Pueblo.

Un grupo de jóvenes, que cultivaban su espíritu cristiano en una Congregación Mariana, reflexionaban sobre los males que padecía nuestro Pueblo y sobre la responsabilidad para con él, de quienes gozaban del privilegio de ser universitarios.

El encuentro o más bien el choque con la realidad horripilante de miseria en que vivían muchas decenas de miles de hermanos y compatriotas, fue la chispa que incendió la larga y continental cadena de reacciones positivas y creadoras de Fe y Alegría.

Cuando después de pasar la tarde del sábado o el domingo, el grupo regresaba a UCAB, sofocando la indignación que les dominaba, se obligaban a discurrir por la senda de las propias responsabilidades. Alguna parte del remedio les correspondía a ellos. Eran cristianos y jóvenes y quizá la decisión de un gran esfuerzo podría comunicarse a otros.

Entre todos los remedios, la Educación les pareció el más esencial y el más impulsador para ayudar a nuestro Pueblo a salir de su miseria.

La primera escuela se debió a la generosidad de Abraham Reyes, un obrero, padre entonces de ocho hijos, que donó la mitad de su vivienda. Allí empezó Fe y Alegría con cien niños sentados en el suelo, porque se carecía de la posibilidad de adquirir siquiera unos bancos escolares.



Este hecho escueto y elemental de la generosidad de un trabajador, cargado de familia, electrizó este concepto básico: Nuestra fuerza inquebrantable para agrandar cada día la Educación de los Pobres, tiene que brotar de nuestra fe. De la convicción de que todos los hombres son hermanos ha de nacer el caudal más poderoso de nuestra energía educativa.

Era Octubre de 1955

*(Resumen histórico, 1982)*